

Maria del Carmen Betancourt y Molina: una mujer de su tiempo

MUJER Y CIENCIA CANARIA. SIGLO XVIII

María Cristina Pérez Villar

María del Carmen de Betancourt y Molina nace en la Rambla de Castro, Realejo Bajo, Tenerife, el 19 de diciembre de 1758, y muere, soltera, en el Puerto de la Cruz de La Orotava el 3 de mayo de 1824. Fue la primera mujer de una familia de once hermanos. Su padre, Agustín Betancourt-Castro y Jacques de Mesa, era natural de Las Palmas de Gran Canaria, y su madre, Leonor de Molina y Briones, hija del marqués de Villafuerte, de Garachico. Desde 1755 el matrimonio reside habitualmente en el Puerto de la Cruz de La Orotava, hasta 1771, cuando nace el último hijo.

La vida de María de Betancourt transcurrió en el Valle de La Orotava y no hay noticias de que saliera de la isla. Ni siquiera parece que haya estado en La Laguna, en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (RSEAPT), a pesar de la estrecha relación que mantuvo durante unos años con esta institución. Este hecho se explicaría, en parte, por las dificultades que había en la época para trasladarse, pero también por su condición de mujer. La única noticia que se tiene de que salió alguna vez del Valle que ha llegado hasta nuestros días es una visita que realizó, cuando tenía 25 años, con su familia, a Icod de Los Vinos, a la hacienda de su primo Bernardo Cologan Valois, hacienda que a la sazón regentaba su tía María Gabriela, hermana de su padre.

En el Puerto de la Cruz pasó su niñez y parte de su adolescencia, al menos hasta los 13 años o tal vez algo más. El Puerto por entonces disfrutaba de una próspera vida comercial y social debido principalmente al tráfico del muelle y a la actividad que este generaba. Aunque también se realizaban otras actividades industriales, como la que tenía lugar en el taller de Bernardo Cologan: un importante e innovador taller de tejidos.

El hogar familiar se había establecido en una casa de la Plaza de la Iglesia, donde actualmente se encuentra el hotel Monopol. Debió de ser una época feliz para ella; la casa estaba situada en el centro del Puerto, y desde allí podía ver los barcos que entraban y salían del muelle y que transportaban productos y pasajeros (científicos, aventureros, comerciantes...). En las calles cercanas vivían importantes familias comerciales, y otras que desempeñaron además un papel relevante en la cultura de la época, como la familia Iriarte y la de José de Viera y Clavijo, aunque este, desde 1756, traslada su residencia a La Laguna.

Este artículo es una transcripción de la conferencia del mismo título impartida por la autora en el Instituto de Estudios Hispánicos el 8 de marzo de 2022, con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer. Está basado fundamentalmente en el trabajo realizado por la autora, conjuntamente con otras dos investigadoras, Ana María Delgado Marante y Elena Casañas Afonso, y publicado en el libro *María de Betancourt. Experimentar e innovar en la Ilustración Canaria*. El libro fue editado en 2021 por la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia (FUNDORO), a la que pertenecen las autoras, que forman parte del grupo «Mujeres entre sedas», integrado en el proyecto de la fundación «Mujeres en la ciencia».

Desde su casa portuense, la familia Betancourt y Molina se trasladó a vivir a La Orotava, donde María pasaría prácticamente toda su vida, si exceptuamos las temporadas transcurridas en la Rambla, la hacienda familiar del Mayorazgo de Castro, y sus últimos meses, en los que volvió al Puerto, donde fallecería.

Era impensable que las mujeres en las islas Canarias del siglo XVIII y primer cuarto del XIX se dedicaran a la investigación en cualquier área del saber. María del Carmen fue una de las excepciones debido a unas circunstancias muy especiales. Nace en una familia que participa activamente en las ideas de la Ilustración, y gracias a ello María crece con sus padres y con sus hermanos, especialmente con los dos mayores, José y el célebre Agustín, en un rico ambiente cultural e intelectual de curiosidad y estudio y con las ideas innovadoras que promovía la Ilustración. Han llegado hasta nuestros días noticias de los trabajos y logros de los tres hermanos mayores, José, Agustín y María.

En su casa recibían a algunos de los muchos viajeros y científicos que visitaban la isla de Tenerife en aquellos años, y también se codeaban con las familias locales más distinguidas. Estaban emparentados tanto con la aristocracia (como ya hemos señalado, la madre de María era hija de los marqueses de Villafuerte de Garachico) como con la burguesía (su tío Nicolás Betancourt estaba vinculado por matrimonio a la familia Cologan), y además

participaban activamente en la vida cultural de la isla y mantenían amistad con los hombres ilustres del mundo de la cultura, como José de Viera y Clavijo, Lope Antonio de la Guerra y Peña, o los marqueses de San Andrés.

Nos centraremos a continuación en María, la protagonista de este artículo, de la que hablaremos a continuación por su relación con el mundo de la seda.

En primer lugar, la situaremos en su contexto. En la época en que vivió, la industria de la seda era un sector importante en la isla de Tenerife, aun cuando ya estaba en decadencia. La seda había estado presente en la isla desde el inicio de la Conquista de Canarias; el auge se produjo alrededor de 1730, y se extiende hasta mediados del siglo. Cuando nace María, seguía siendo una actividad económica importante, especialmente en el norte de Tenerife, pero ya en 1777 se constata, en un estudio auspiciado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, que la industria de la seda ha entrado en un periodo de decadencia del que ya no se recuperará. Actualmente, en Canarias solo se mantiene en la isla de la Palma, concretamente en el Museo de la Seda de El Paso.

Así pues, no resulta extraño que María y su familia se implicaran en esta industria. Su afición venía de la niñez, cuando la familia pasaba largas temporadas en la hacienda de su propiedad de la Rambla de Castro. Allí, María y sus hermanos jugaban y hacían pequeños experimentos con todo lo relacionado con el mundo de la seda.

Con el tiempo estos juegos la llevaron a trabajar y a experimentar con la seda cuando se hizo adulta, tal como referiremos a continuación:



Panorámica del Puerto de la Cruz a principios del siglo XX. Al fondo, tras la iglesia y su plaza, puede verse la casa en la que pasó su niñez María de Bethencourt y Molina..

En 1778, con 18 años, realizó un estudio comparativo con gusanos y su alimentación con hojas de moral y de morera; el experimento y sus conclusiones fueron recogidos por su hermano José en el trabajo «Discurso sobre las Primeras Materias», que presentó en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.

Al año siguiente, en 1779, su hermano Agustín diseña y construye, a propuesta de María y siguiendo sus indicaciones, la «máquina epicilíndrica», que servía para trabajar la seda: entorchar hilos y otras labores que permitían ahorrar tiempo y mejorar los acabados. Agustín la presentó en la Real Sociedad, junto con muestras que María había elaborado con la máquina. Actualmente en la RSEAPT solo se conservan los planos.

Respecto al tintado de la seda, también en 1779 elaboró dos recetas de tinte carmesí, que envió a la Real Sociedad. Las recetas son muy detalladas y fáciles de reproducir, acordes con la intención de María, que quería que pudieran utilizarlas otros artesanos. El color carmesí era muy apreciado en la época porque era el que utilizaban la nobleza y el alto clero.

Asimismo, María realizó tejidos de seda de gran calidad, como lo prueban las muestras que se conservan y aquellas de las que se tiene testimonio, como la primera cinta de terciopelo que se elaboró en la isla, según los escritos de su hermano José.

Fue muy importante la labor docente de María de Betancourt, su faceta como maestra de la seda. María transmitió a otras mujeres sus conocimientos, tal como lo acreditan las muestras que se atesoran en la Real Sociedad.

Sabemos de todo lo concerniente a los trabajos de María del Carmen Betancourt y Molina con la seda gracias a su relación con la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Esta sociedad se había propuesto recuperar la industria auspiciando su modernización y expansión. Para lograrlo crea premios, publica estudios, informa a los sederos acerca de cómo introducir mejoras, etc.

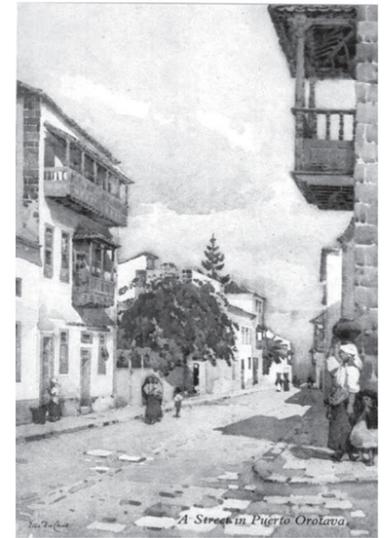
A continuación, detallamos cronológicamente los documentos que se conservan actualmente en la RSEAPT, todos ellos relacionados con los trabajos y experimentos con la seda de María de Betancourt, y que abarcan desde 1778 a 1781, cuando tenía entre 20 y 24 años.

En primer lugar, se conserva una carta de María del Carmen Betancourt y Molina al marqués de San Andrés en la que nombra, entre otras cosas, la máquina epicilíndrica, la cinta de terciopelo y las muestras que realizó con ella. La carta fue escrita el 30 de junio de 1778.

En segundo lugar, en los archivos de la RSEAPT se encuentran unas muestras de María que ella envió a esa sociedad con motivo del concurso del Día del Rey de 1778 junto con las de sus discípulas de este mismo año.

Del año 1779 se atesoran en la RSEAPT las dos recetas de tinte carmesí que María envió a esta sociedad

Se conservan además otras muestras que María presentó al concurso del Día del Rey del año 1781.



Pintura de Ella du Canne, 1911. Vista de la calle San Juan en el Puerto de la Cruz, a pocos pasos del hogar en que María pasó los primeros años de su vida.

Finalmente, las actas de la institución relatan que María fue premiada por la Real Sociedad también en 1781 por las muestras que presentó ese año y por toda su colaboración en los años anteriores.

Más adelante, en 1787, María recibiría también el reconocimiento de la Real Sociedad Económica del País Matritense, con la mediación de su hermano José, que entonces vivía en Madrid. En este año fue admitida por sus logros como Socia de Honor y Mérito en la Junta de Damas de esta Sociedad.

Ahondando un poco más en la figura de María como mujer ilustrada, destacaremos dos facetas que se refieren a la divulgación de sus conocimientos. En la primera, como maestra, transmitió sus conocimientos de la industria de la seda a otras mujeres y, de este modo, estas adquirirían, además de educación y formación, un medio de vida. La segunda se refiere a la redacción pormenorizada que realizó de las dos recetas de tintes para que pudieran servir a otros artífices de la seda.

Para finalizar nos gustaría hacer un apunte para justificar el título: por qué era María «una mujer de su tiempo». Por una parte, y como hemos ya hemos señalado, fue una mujer de educación ilustrada por las todas las influencias que recibió; desde niña estuvo en contacto con nuevas ideas reformadoras que circulaban por España y Europa, y esto sucedió principalmente gracias a los personajes que visitaron el hogar familiar y a las noticias que enviaban y traían sus hermanos viajeros. Pero, por otra parte, también fue una mujer profundamente religiosa, que creía y practicaba los fundamentos de la religión católica, con lo que esto suponía con respecto a su forma de vida y a su visión del mundo. Por estas dos razones hablamos de ella como mujer de su tiempo, moderna, pero tradicional a la vez, y siempre dentro de los límites que imponía la época que le tocó vivir en su condición de mujer.

Por último, queremos destacar su vinculación con el Puerto de la Cruz. Como ya habíamos comentado, María del Carmen Betancourt y Molina vivió en La Orotava la mayor parte de su vida, pero al final de sus días regresó al Puerto de la Cruz. Desconocemos por qué, dónde y con quién vivió. Pero sí sabemos que escribió en el Puerto su testamento y que murió y fue sepultada en el cementerio de San Carlos de esta localidad, el 3 de mayo de 1824, cuando tenía 65 años de edad.

Para concluir, queremos señalar que este artículo tiene como objetivo primordial ofrecer una imagen del significado y de la relevancia que tuvo y tiene la figura de María del Carmen Betancourt y Molina como precursora del papel de la mujer en la ciencia canaria.



Portada del libro *Experimentar e innovar en la Ilustración Canaria*.